

Emilio Lluís Riera, mis recuerdos y más . . .

Carlos Bosch Giral

Departamento Académico de Matemáticas
Instituto Tecnológico Autónomo de México
Ciudad de México
bosch@itam.mx

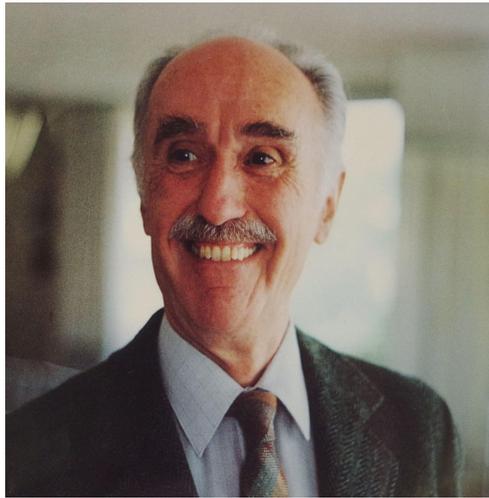
Mis recuerdos sobre Emilio están centrados en sus enseñanzas y en las experiencias que compartimos. En 1971 después de haber oído que el Dr. Lluís era muy buen maestro, aunque duro en los exámenes, mis compañeros y yo decidimos inscribirnos en su curso de Álgebra Moderna 1 y después 2 y luego 3 y finalmente 4.

Alberto Verjovsky escribió poco después de la muerte de Emilio Lluís:

Tuve la fortuna de ser su estudiante hace 58 años en 1962.

Tuvo una gran influencia en mí y en los matemáticos de mi generación. Que descanse en Paz el Profesor Emilio Lluís Riera.

Hacíamos los ejercicios del Herstein (el libro de Álgebra Moderna) y estudiábamos sus clases y en general todos salíamos bien. Nuestra relación con el Dr. Lluís iba mejorando mientras pasaba el tiempo. En Álgebra Moderna 2, cuando Alejandro Díaz Barriga era su ayudante hicimos todos los ejercicios de los capítulos indicados y uno de ellos no nos salió. Estaba mal en el libro y tanto el Dr. Lluís como Alejandro lo sabían. Alejandro muy amable accedió a juntarse con nosotros para ver como habíamos hecho los ejercicios y estuvo muy de acuerdo en los que le mostramos pero cuando le pedimos que nos ayudara con el ejercicio que no nos salía dijo que al Dr. Emilio Lluís no le gustaba que él nos hiciera los ejercicios así que siguiéramos pensando. El examen era al día siguiente. Por alguna razón ese día no había gente en la UNAM, ni en el Instituto de Matemáticas que en ese entonces estaba en la Torre de Ciencias en medio del campus central y a media altura en los pisos 6 y 7. Desde ahí vimos llegar al Dr. Emilio Lluís en un M.G. precioso y me parece que por primera vez lo vi sin corbata. Alejandro ya lo esperaba junto a nosotros y en cuanto llegó se dirigió a él. Nosotros nos acomodamos en el salón y unos minutos después nos distribuyeron el examen. Cuatro problemas, ¡el segundo era el problema que no nos salía y valía 4 puntos! Bueno, pues apenas voy a pasar la materia y empecé a trabajar



rápido para tener el mayor tiempo posible para tratar de resolver ese problema número dos. Mis amigos lucían igual de desencajados que yo. Al cabo de estar angustiado 20 minutos, el Dr. Lluís mencionó que se le había olvidado indicar que había unos alumnos exentos. ¡Qué alegría, mis amigos y yo éramos de esos! Salimos del salón a abrazarnos y felicitarnos. ¡Qué alivio! De no saber la cuarta parte del examen a sacar una calificación muy buena sin hacer ya esfuerzo alguno. A los demás les cambió el examen. Al salir se asomó el Dr. Lluís para pedirnos que nos calláramos y todos le contestamos «Sí Dr. Lluís» y en ese momento él nos dijo, «díganme Emilio» y desde entonces para mí fue Emilio.

En los dos cursos siguientes leímos su libro recién aparecido en la editorial Trillas «Representaciones de Grupos Finitos». Esos dos cursos los disfruté enormemente pues poco a poco nos fuimos haciendo amigos Emilio y yo además de que aprendí muchísimo.

Raymundo Bautista escribió

Con gran pena acabo de recibir esta triste noticia. Tengo una gran deuda con Emilio, él fue mi asesor de tesis de licenciatura, siempre me apoyó sobre todo en los inicios de mi carrera. Gracias a su excelente curso de Álgebra Moderna, me incliné por esta rama de las matemáticas. Fue un excelente profesor, siempre entusiasta, mis primeros seminarios a los que asistí fueron organizados por él en el Instituto de Matemáticas. Fue además una pieza fundamental en el desarrollo de la matemática en México. Él fue uno de los organizadores principales del célebre congreso de Topología Algebraica en Ciudad Universitaria al que asistieron figuras de primer nivel.

Su recuerdo permanecerá por siempre en la comunidad matemática mexicana.



Fue entonces que le pregunté sobre sus peripecias durante y después de la Guerra Civil Española. En Cataluña vivió de pequeño hasta que en 1938, con trece años, él formó parte de los llamados «niños» de Rusia a los que afortunadamente para él, los acompañaban sus padres. Tal vez los más conocidos y a los que mejor les fue, fueron los acogidos por México, los «niños» de Morelia. Pero a los tres años de estar en Rusia estalla la segunda Guerra Mundial, y en 1945 después de mucho sufrimiento para Emilio acabó la Guerra. Entonces hizo los exámenes de ingreso a la universidad, exámenes duros, durísimos, que le permitieron ingresar a la Universidad Lomonosov. Sin embargo las carencias de la posguerra y el hecho de que los niños que habían sido acompañados por sus padres ya habían crecido y no necesitaban más de maestros españoles hicieron que la familia Lluís Riera, familia de profesores, buscara otros horizontes. Fue entonces que al igual que muchos otros refugiados de la Guerra Civil Española apareció la generosidad del gobierno mexicano y aquí vinieron a instalarse. Poco después ingresó a la UNAM a estudiar la recién creada carrera de matemáticas donde fue compañero de Humberto Cárdenas. Me contó que desde entonces se sintió muy identificado con su nuevo amigo Humberto. A partir de ese momento Emilio se volvió totalmente mexicano. Por cierto que la amistad con Humberto Cárdenas fue creciendo a lo largo de los años pues, además de haber resuelto muchos problemas de matemáticas juntos, tenían otras cosas más de interés común como los coches, la mecánica, los deportes y de estos fue el tenis tal vez el que más los unió. También disfrutó mucho el béisbol. Con algunos profesores de la facultad organizó un equipo llamado «Los Incongruentes», jugaban Hugo Arizmendi, Ángel y Eduardo Carrillo, Juan Morales, Alberto Tubilla y otros más que alguna vez me dijo y no recuerdo.



A finales de 1972 se acercó a mí y me dijo, «he visto que explicas bien así que te voy a invitar para que les expongas a los maestros de lo que ahora llamamos educación básica». Yo pensé que sería un día una hora y listo. Pero cuál fue mi sorpresa cuando llegó Emilio y me pidió preparar lo necesario para dar un curso de tres horas al día durante una semana y que sería en Monterrey, sobre el tema o temas que yo quisiera pero a nivel de secundaria. A los dos días llegó con los boletos de avión para mí y muchas otras personas entre las cuales estaban Cesar Rincón y Alejandro Díaz Barriga. Me llamó a su oficina y me dio algunos consejos para que preparara mi curso. Desde entonces no he dejado de trabajar con maestros de educación básica (primaria y secundaria) siguiendo los consejos que me dio Emilio. Agradezco sus orientaciones y la confianza que tuvo en mí. En ese entonces Emilio era el presidente de la ANPM (Asociación Nacional de Profesores de Matemáticas).

Poco después me fui a hacer mi doctorado y a mi regreso nuevamente me invitó a participar en un congreso de la ANPM, ahora era Cesar Rincón el presidente pero Emilio se seguía encargado de gran parte de la organización académica. Invitó a muchos colegas matemáticos que estaban interesados en la educación. Era tal su generosidad que en ese congreso lo vi darle a otras personas unas láminas que él había hecho para una conferencia, para que empezaran a dar charlas en el nivel básico sin temor. Hasta para preparar y dar una conferencia fue un maestro excepcional.

Xavier Gómez Mont escribió después de su muerte:

 Mi primer curso en geometría algebraica lo recibí de don Emilio leyendo el Shafarevich. Fue un gran matemático y maestro. Le debemos mucho. Descanse en paz.

Sus conferencias eran excelentes y muy seguido escogía el tema de Geometría e indicaba que «... lo más interesante de la Geometría debe ser



la formación que se adquiere al estudiarla.» Explicaba que en Francia se enseñaba muy bien la Geometría y que los métodos algebraicos estaban relegados a segundo término, casi prohibidos. Fue precisamente en ese país donde se desató una fuerte reacción a esta «prohibición» y se escuchó el grito de «Abajo Euclides». Emilio lo interpretó muy bien y lo contextualizó de quien venía, un gran matemático francés que no se refería a las matemáticas básicas, primaria o secundaria, sino que a niveles más altos, pero fue mal entendido y vino un desastre con la adopción de los métodos básicos útiles únicamente a matemáticos de cierto nivel, como la teoría de conjuntos, los espacios vectoriales o la teoría de las matrices. En otra de sus pláticas lo escuché decir: «El Álgebra es la mejor colaboradora de la Geometría, pero mal usada puede convertirse en su peor enemiga».

Ya éramos colegas Emilio y yo pues me contrataron en el Instituto de Matemáticas y recuerdo que me dijo que yo ya era un matemático completo y como tal debía de darle algo al país que me formó pero que no se me olvidara disfrutar las matemáticas y que para él la investigación era algo muy divertido. En ese momento no había SNI y las presiones para publicar eran suaves, lo que se quería era que poco a poco se formara una comunidad matemática sólida, tener una masa crítica de profesionistas para poder posteriormente crear grupos de investigación en ciertos tópicos y apoyar más a la enseñanza y la divulgación. Para llegar a eso Emilio Lluís jugó un papel fundamental, fue un pilar de las matemáticas en nuestro, su, país. No se le puede pedir más. Tenía una gran claridad respecto a esa situación y en una entrevista que le hicieron para la Carta Informativa (junio 1998) de la Sociedad Matemática Mexicana a la pregunta ¿Cómo ves el futuro de las matemáticas en México? indicó:

Muy bien en cuanto a capacidad y calidad. Un poco difícil para nuestros jóvenes matemáticos que con esto de los pilones y otras hierbas la pasan mal. Quien tiene mucha antigüedad,



mucho SNI y muchos «paipas», «prides» o «recatis» y ya no tiene que mantener a unos cuantos niños y pagar alquileres, etc., está muy bien (más o menos), pero el que empieza, desde luego que no. Hay que ver el número de buenos matemáticos aquí formados que acaban en el extranjero o se ocupan de otras cosas. A los jóvenes no basta con quererlos mucho y consentirlos, hay que darles con qué vivir cuando empiezan.

Antonio Campillo escribió después de la muerte de Emilio:

También he recibido la noticia con gran pena. Fue uno de los colegas a los que más he admirado siempre (quizá quien más), y sus conocimientos y ayuda me ha influido enormemente como matemático. En particular, estudié sus trabajos sobre proyecciones de las variedades proyectivas y en especial sobre curvas extrañas, y trabajé sobre ello en los años 80 ampliando algunas de sus investigaciones, siempre con su atención y comentarios constructivos, que más tarde me llevaron a interesarme por otros temas, como las singularidades de los campos vectoriales. Me proporcionó conocimiento complementario sobre experiencias que había compartido con grandes matemáticos como Lefschetz o Zariski. Siempre me he sentido como si hubiera sido uno de sus estudiantes, y sus consejos los recuerdo habitualmente.

Fue quien me invitó y recibió en el Instituto de Matemáticas durante los dos meses de mi primera visita a México en 1984, y lo mismo se reprodujo en 1992 durante mi segunda visita también de dos meses. Ambas estancias me regalaron el privilegio de una relación profunda con muchos colegas mexicanos y de conocer la matemática de ese querido país. La ayuda de este conocimiento fue decisiva a impulsar desde España la serie de encuentros conjuntos bilaterales de nuestras

sociedades matemáticas nacionales cuya primera edición se celebró en Oaxaca en 2009 y la quinta será este año en Guanajuato. Con motivo de la de Zacatecas en 2014 mantuvimos una maravillosa conversación telefónica.

Después de haber salido de España con alrededor de 10 años como niño ruso, muchos lo conocimos en España a partir de los últimos años 70. Participó en los congresos de matemáticos de expresión latina de aquellos años (en 1977 en Mallorca, en 1985 en Coímbra, por ejemplo). Más tarde, en 1996 participó en el ICME de Sevilla; había sido vicepresidente de ICMI en la etapa previa hasta 1992. Fue un matemático también muy relevante en educación matemática; su pasión por la educación era notoria, y seguramente heredada, como hijo de maestros españoles republicanos.

Emilio tenía muy buenos amigos por su generosidad y fidelidad. Entre ellos estaban sus amigos con los que jugaba al bridge. Todos matemáticos, Edna Cárdenas, Ángel Carrillo y Cesar Rincón, con los que jugaba los viernes en la tarde. Afortunadamente cuando se enteró que yo también jugaba me convertí en el comodín y cuando faltaba alguno de inmediato me llamaban. Ninguno de nosotros era campeón pero nos divertíamos mucho y tratábamos de aprender juntos. Más de una vez fui invitado a casa de Emilio en la calle de Holbein y posteriormente en la calle del Ángel. Su esposa Marta siempre nos preparaba una deliciosa cena. Tenían un dálmata educadísimo lo cual me llamaba mucho la atención pues mi hermano tenía uno que era un desastre respecto a educación canina.

En las mañanas llegábamos casi siempre alrededor de las 9 lo cual hacía que de vez en cuando charláramos antes de empezar el trabajo. Y en esas charlas me enteré que a una foto que tenía en su oficina, durante alguna huelga, le habían clavado unas plumas en los ojos lo cual tenía a Emilio furioso pues siempre tuvo un gran aprecio por el personaje que aparecía en la foto: Salomón Lefschetz uno de los matemáticos más importantes del siglo anterior con el cual Emilio había trabajado.

Otro día me comentó que él se había doctorado en 1954 y muerto de risa me dijo que mucha gente en vez de conocerlo por su nombre lo conocía como el Doctor del Pedregal pues fue el primer doctorado que hubo en matemáticas en la Ciudad Universitaria.

Cuando en 1991 decidí cambiarme de institución y buscar nuevas oportunidades, Emilio, a diferencia de otros investigadores y compañeros míos que me dejaron de hablar, me dijo que qué bueno que se abrieran plazas para gente preparada en otras instituciones, que tratara de desarrollar ahí las matemáticas de la mejor manera posible.

En una ocasión que vino a dar una charla aquí, al ITAM, al poco tiempo de iniciar su exposición dijo que él no tenía mucho que enseñarnos pues había en el público dos excelentes algebristas, Javier Alfaro y Marcela González a los que se les podía pedir asesoría.

La otra ocasión que vino aquí Emilio fue cuando le iban a celebrar su septuagésimo quinto aniversario. Yo me enteré que se había sacado una foto en el Instituto de Matemáticas de la UNAM con alumnos de él, investigadores de Instituto mismo y de la Facultad de Ciencias y cuando me enteré le dije que sentía mucho no haber estado en esa foto pues no me había enterado a tiempo a lo cual respondió: «No Carlos, no te preocupes, en el ITAM tengo muchos amigos y quiero ir allá para que estén en las fotos de mis setenta y cinco años. Dime que día pueden y yo voy.» La fecha indicada llegó Emilio e incluso vinieron algunos colegas que no eran del ITAM para salir en la foto. Después de eso se sacó fotos con todo aquel que quisiera fotografiarse con él, estaba feliz.

El 5 de enero de 2020 recibí el siguiente correo:

Estimados miembros del Instituto, estimados colegas y amigos:

Ya fuimos informados que Don Emilio Lluís Riera falleció hace un par de días. Mis más sentidas condolencias a sus familiares, a sus muchos amigos, estudiantes y todos los que tanto lo apreciaban, entre los cuales tengo la fortuna de encontrarme.

Agradezco a su hijo, nuestro colega Emilio Lluís Puebla, haberme informado que una semblanza y foto de Don Emilio se encuentran en <http://emiliolluis.org/32.htm>

Estoy seguro que Don Emilio descansará en paz, después de su gran paso por este mundo.

No puedo dejar de decir unas pocas palabras acerca de este hombre tan especial, si bien sé que lo que diga, por más que yo trate, no hará ni un poco de justicia a su grandeza. Aun así, debo decir que Don Emilio fue tanto uno de los más importantes fundadores del Instituto de Matemáticas, y de los iniciadores en México de las matemáticas como profesión. Fue maestro de todos los que han sido maestros de muchos de nosotros. Seguramente todos saben que era un gran profesor. Sus libros de texto han sido y son parte de nuestra cultura matemática. Don Emilio fue también uno de los primeros matemáticos mexicanos en publicar trabajos de investigación del más alto nivel internacional. Sus contribuciones en geometría algebraica son ya parte de la literatura universal en el tema, conocida por todos quienes trabajan en esa área. Sus

trabajos con Don Humberto Cárdenas sobre Cohomología de grupos, son de altísima calidad. Y mucho más. . .

Don Emilio: tu imagen y tu recuerdo estarán para siempre presentes en este Instituto. Gracias.

Pepe Seade

Antes de terminar quiero agradecer a mis colegas que escribieron algo sobre el Dr. Lluís y que me permitieron ponerlo en este pequeño relato. Gracias Alberto, Antonio, Pepe, Raymundo y Xavier.

Tengo más experiencias vividas con Emilio pero esas ya son totalmente mías.

Gracias Dr. Emilio Lluís, por sus enseñanzas, por su generosidad, por su paciencia, por su fidelidad, por su humildad, por su amistad, por su apoyo, por su sencillez, . . . por querernos.

Descanse en Paz un hombre de bien.